

Estos son los días.

Estos son los días en que los rituales y la liturgia continúan dando forma a nuestras vidas, pero son nuevos rituales. A veces esos rituales son: el limpiar la cocina después de cada comida o vestirse, y la liturgia de la vigésima vez decir "en nuestra familia usamos nuestras palabras para amarnos" a los niños y a la mujer en el espejo.

Estos son los días en que algunos de nosotros se quedan sin trabajo y otros sienten la parada repentina como una puerta cerrada. Estos son los días en que estamos desorientados y solos, temerosos y llenos de ansiedad. Estos son los días en que algunas personas se sienten solas y otras se sienten enclaustradas con peligro, días en que nuestros mayores son vulnerables y nuestras responsabilidades financieras parecen abrumadoras. Estos son los días de veinticuatro horas de registro de noticias y mensajes de texto y la dependencia de nuestros hijos para las compras de comestibles. Estos son los días para las lágrimas y el cansancio, para los forros de plata y la gentileza entre ellos.

Estos son los días en que los niños están en las computadoras porque los maestros están aprendiendo nuevas formas de enseñar y están aprendiendo nuevas formas de aprender, los días en que los padres abrumados equilibran las necesidades y las esperanzas. Estos son días para nuevos ritmos y pena por la pérdida repentina de ritmos que ni siquiera sabíamos que amamos.

Estos son los días en que todos han decidido convertirse en panaderos. Nuestras redes sociales están llenas de entrantes de masa fermentada y súplicas de levadura y fotos de panes en los mostradores de la cocina.

Estos son los días en que el cuerpo de alguien que se está rompiendo para nosotros ya no se siente como una metáfora cuando miramos las caras de los trabajadores de la salud agotados, poniéndose en peligro para ayudar, arriesgando su propia salud por la nuestra. Sus caras cansadas, cubiertas de heridas de PPE, sus abrigos ondeaban mientras se agachaban en la acera fuera de los hospitales y hogares de ancianos para tomar un respiro por un minuto, sus almas cansadas mientras estaban de pie junto a la cama, sosteniendo un teléfono para un FaceTime La visita es preciosa para nosotros. Entonces tocamos las bocinas, hacemos sonar las sirenas y decoramos nuestras ventanas en el tiempo asignado para decir de alguna manera gracias, te veo dando tu vida, gracias.

Haz esto en memoria mía, Jesús dijo una vez sobre el pan. Entonces quizás, quizás, en algún lugar de nuestras almas estamos recordando algo importante. Anhelamos el Pan de vida encarnado que satisface, cuyo cuerpo se rompió, porque estamos insatisfechos y los cuerpos son importantes para Dios y la ruptura se siente muy cerca de nosotros en este momento.

Estos son los días....

Linda Reynolds